

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Orar ante Jesús todo COMPASIÓN

Ambientación del lugar

Presidirá la oración una mesa cubierta de unas telas, y sobre ella un icono de Jesús.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. ¿Por qué os hemos invitado a estar aquí? Porque la Caridad sin Oración es como un metal que resuena, no llega al corazón de nada ni de nadie. No puede levantar una vida abatida. Por eso en Cáritas, necesitamos la fuerza de la oración de toda la comunidad, necesitamos nutrirnos de la fuerza de la oración como equipo de Cáritas.

Por eso, en Cáritas estamos llamados a orar, orar sin cesar, para hacer de nuestras acciones una oración constante, para que nuestro ego sea cada vez más pequeño, y sea más grande el Amor de Dios que nos HABITA, y así haga grandes y fecundas las obras de nuestras manos.

Estamos aquí, para unirnos en oración ante un Jesús que es **TODO COMPASIÓN**. En Cáritas anhelamos ser como él, **TODO COMPASIÓN**, pero solos no podemos. Gritémosle con fuerza desde el fondo de nuestro corazón: **¡JESÚS, TEN COMPASIÓN DE MÍ!** Límpiame de todo lo que en mí pueda estar entorpeciendo el que yo pueda llegar a ser lo que tú sueñas para mí, **“ser tan compasivo y misericordioso como nuestro Padre del Cielo”**.

Dejamos ahora unos minutos para que cada uno grite en su corazón esta petición. **“Jesús, ten compasión de mí”**. Repítela continuamente, sin cesar, en tu interior. Haz de esta frase tu oración.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 5 minutos, el lector 1 dirá:)

Ahora, desde este silencio orante que habita nuestro corazón, escuchamos estas palabras del Evangelio de Jesús:

(Lector 2 lee el texto evangélico de Lucas 17,11-19 que todos tienen en la hoja)

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros, la oración titulada “**Haz de mí quien tú esperas**”. Después dejaremos un tiempo largo para releerla y meditarla con calma.

(Pasados unos 8 minutos, el lector 1 dirá:)

Leemos a dos coros, la oración titulada “**Ser todo Compasión**”. Luego dejaremos un tiempo de silencio y oración para interiorizarla y hacerla nuestra. Durante este tiempo, el que quiera, podrá decir en voz alta aquella frase del texto que más le haya calado, o quiera hacer suya.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 12 minutos, cuando ya nadie quede por compartir su frase, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...



Orar ante Jesús todo COMPASIÓN



La Caridad sin Oración es como un metal que resuena, no llega al corazón de nada ni de nadie. No puede levantar una vida abatida. Por eso en Cáritas, necesitamos la fuerza de la oración de toda la comunidad, necesitamos nutrirnos de la fuerza de la oración como equipo de Cáritas. Por eso, en Cáritas estamos llamados a orar, orar sin cesar, para hacer de nuestras acciones una oración constante, para que nuestro "ego" sea cada vez más pequeño, y sea más grande el Amor de Dios que nos HABITA, y así haga grandes y fecundas las obras de nuestras manos.

Estamos aquí, para unirnos en oración ante un Jesús que es **TODO COMPASIÓN**. En Cáritas anhelamos ser como él, **TODO COMPASIÓN**, pero solos no podemos. Gritémosle con fuerza desde el fondo de nuestro corazón: **¡JESÚS, TEN COMPASIÓN DE MÍ!** Límpiame de todo lo que en mí pueda estar entorpeciendo el que yo pueda llegar a ser lo que tú sueñas para mí, "**ser tan compasivo y misericordioso como nuestro Padre del Cielo**".

Dejamos ahora unos minutos para que cada uno grite en su corazón esta petición: "Jesús, ten compasión de mí". Repítela continuamente, sin cesar, en tu interior. Haz de esta frase tu oración.

EVANGELIO según San Lucas 17, 11-19

En aquel tiempo, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.» Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes.»

Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?» Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado.»

1. Haz de mí, quien tú esperas y sueñas...

*Que no me acostumbre, Señor,
a ver personas sufriendo injusticia.
Que no me acostumbre
al dolor y necesidad de mi prójimo herido.
Que el encuentro con él
sea un encuentro con alguien SAGRADO.
Que no me acostumbre a un mundo
donde unos tienen de sobra,
y otros no tienen lo suficiente.*

*Que no me acostumbre, Señor,
a las miradas tristes, perdidas, abatidas
de quienes puedan encontrarse a mi lado
o a mi alcance.
Que no me acostumbre, Padre,
a ver como normal al recién llegado
que cruza el mar para buscar una vida mejor*

*Que no me acostumbre, Padre,
a ver sin dejarme afectar,
al que se ha quedado sin trabajo o sin hogar,
o sin esperanza, o sin ánimo,
o ha quedado abatido, o solo, o desamparado.*

*Que no me acostumbre, Padre,
a volver a mi casa
y tener todo lo necesario para vivir,
dándolo por supuesto,
sin pensar que otros no son tan afortunados.*

*Pon ternura, Señor, en mi mirada,
y acogida sincera en mi mano que se tiende.
Pon misericordia en mi mente que hace juicios.
Pon escucha de corazón en mis oídos,
y sabiduría en mi hablar ante mi prójimo herido.*

*Implícame, Jesús, en la causa de los pobres,
de los excluidos, de los últimos,
de los olvidados, de los abatidos, de los que sufren...
Implícame, en esta causa, que es la tuya.
Dame tu dolor y tu indignación
frente a tanta pobreza, tanto sufrimiento y desolación.*

*Llévame, del amor de tu compasión al dolor,
del dolor a la indignación,
de la indignación a la acción y la denuncia.
Y haz de mí, quien tú esperas y sueñas...
SER TODO COMPASIÓN
como nuestro Padre del Cielo.*



2. Ser TODO COMPASIÓN

Dame, Señor, esa compasión tuya que estremece,
que complica la vida, pero que al mismo tiempo
nos enriquece, nos humaniza, nos hace bienaventurados.

Dame, Señor, entrañas de misericordia frente a mi prójimo herido.
Inspírame el gesto y la palabra oportuna ante la persona abatida.
Ayúdame a estar siempre al servicio,
a crear espacios de acogida, familiaridad, cordialidad, fraternidad.

¡Señor, concédeme la gracia de que mis ojos
se vuelvan siempre hacia el prójimo
con una mirada de amor para verlos como me ves tú a mí,
con mi miseria y mi pequeñez,
más allá de la indignidad de mi vida, de mis circunstancias,
de mis máscaras, de mis egoísmos y de mis orgullos y sufrimientos!

¡Ayúdame, Señor, a ver al prójimo como lo haces tú,
con mirada tierna y amorosa, compasiva,
siempre entendiendo sus circunstancias personales!

¡Haz, Señor, que mi corazón se vuelva siempre hacia el prójimo,
para que pueda amarlo como tú me amas a mí,
con esa firmeza, clemencia y misericordia que tanto me conmueve,
con tanta paciencia que nunca se agota!

¡Ayúdame, Señor, a amar al que tengo cerca
para que pueda hacerlo de manera eterna!
¡Ayúdame, Señor, a que mi vida se vuelva hacia el prójimo
para que sea capaz de vivir en solidaridad con él...
y así, hacerlo contigo en cada momento de mi vida!

¡Ayúdame a ser compasivo como lo eres tú,
porque ser compasivo es una cuestión de amor!
¡Ayúdame a amar mucho porque quiero parecerme a ti!

¡Concédeme la gracia de que mi vida sea un compromiso de amor,
que todo lo que me mueva hacia los demás
esté basado en el amor hasta la entrega total!
¡Aviva esta experiencia en mi corazón, Señor!
¡Aviva mis deseos de compasión
porque por encima de todo quiero amar!

